

## DE LA CULTURA DE LA MUERTE A LA CIVILIZACION DE LA VIDA (II)

**Estoy agradecida inconmensurablemente por pertenecer a la Iglesia Católica, porque los sacramentos de la eucaristía y la confesión nos dan el acceso a la gracia y ofrecen la posibilidad de la conversión. La Iglesia realmente es la madre que nos da lo que necesitamos**

### **Gabriele Kuby**

Lo que el mundo de hoy llama la libertad está fundado en la mentira.

La mentira dice: Tú eres libre y lo puedes todo, todo tipo de sexo y a cualquier edad. La mentira te quita la posibilidad del cumplimiento del anhelo por el amor y la familia. La mentira dice: el sexo es seguro. Pero calla el daño que causa la píldora, la expansión salvaje del SIDA y enfermedades sexuales, el crecimiento de los embarazos y abortos prematuros, los sufrimientos corporales y espirituales de mujeres que han abortado. La mentira cubre la verdad sobre los hombres, cubre quién eres y quién puedes llegar a ser. El mentiroso no te quiere y no desea que aprendas a amar. El mentiroso antes que nada no desea una cosa, y esa cosa es tu eterna salvación.

Pero Dios desea tu salvación, en ésta y en la vida eterna. Dios habla al hombre, a ti y a mí, y nos dice algo completamente diferente: Yo soy el amor. Yo te amo. Te he llamado al amor. Te he dado la libertad porque sin la libertad no puedes amar. Te he dado la razón para que puedas usar tu libertad correctamente. “Si me amáis guardareis mis mandamientos” (Jn 14,15).

En nombre de vuestro propio futuro tenéis derecho a poner bajo interrogante vuestra situación actual. El futuro está en vuestras manos. ¿Acaso queréis continuar con este caos o queréis construir la cultura de la vida formando familias donde habite el amor, familias en las que ofrezcáis a los hijos la vida y vuestro amor, para que crezcan y se conviertan en personas sanas y felices?

### **Decidíos por el amor**

Estoy convencida de que lo deseáis. Estoy convencida de que cada uno de vosotros quiere contribuir a eso, decidiéndose por Dios nuestro Salvador, y por la verdad sobre todo lo creado. Dios tiene un designio para el hombre, para cada individuo. Ese designio se nos revela ya en la primera página de la Biblia. Allí está escrito: “Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó.” (Gn 1,27). En el segundo relato de la creación dice: “Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.” (Gn 2,24). Al mismo comienzo la Biblia habla de la permanente comunión entre el hombre y la mujer en el matrimonio, y lo hace hasta la última página, hasta la promesa del banquete celestial entre Cristo y su Iglesia. ¡A la luz de esa verdad tenemos la tarea de vivir una vida de virtud y pureza!

¿Acaso esos son los valores anticuados que ya no están en vigor? Queremos el aire puro, los alimentos puros y los vestidos puros, y ... ¿el corazón puro? Acaso, ¿no es eso lo más importante? Eso creen unos jóvenes irlandeses que han fundado el movimiento “Corazón puro”. Y ¿Qué pasa con la virtud de la castidad? ¿Sabéis que significa la castidad? La unión del cuerpo y del alma en la sexualidad, la unión corporal en la relación matrimonial, porque cada contacto entre dos cuerpos es el contacto entre las almas. La castidad significa ser consciente de ello – antes del matrimonio y en el matrimonio. Si rompemos esa unión herimos nuestra alma, haciéndonos infelices a nosotros mismos y a los demás.

### **El amor verdadero**

La unión sexual es el encuentro más íntimo que existe entre los hombres. La Biblia, para ello, usa la palabra *conocer*. El hombre y la mujer se conocen el uno al otro en lo más profundo de su ser. Por eso la sexualidad ata, lo queramos nosotros o no. Dos se hacen un solo cuerpo. ¡Qué humillación si eso no es un acto de amor, sino el aprovechamiento para satisfacer los instintos! ¡Y qué paraíso se está abriendo cuando eso es el acto de amor y entrega, tan grande que desde él puede nacer un hombre nuevo al que Dios concede el alma eterna!

La sexualidad es la maravillosa fuerza que Dios ha confiado al hombre para que junto con Él haga un hombre nuevo. Dios quiere que el hombre habite la tierra. Por eso el hombre y la mujer se anhelan el uno al otro y experimentan la unión corporal como el placer supremo. Pero, no anhelan únicamente el cuerpo del placer, sino el corazón también del amor.

El verdadero amor dice: Tú y solo tú, tú para siempre. Cuando el hombre y la mujer responden con el matrimonio a ese mutuo anhelo, entonces se crea el espacio en el que el amor puede ser fértil y encarnarse en un niño, en un hombre nuevo.

### **El profundo sentido de la unión**

Vemos, entonces, que el profundo sentido de la unión en un solo cuerpo es, en realidad, el matrimonio y la familia, la perpetua comunión entre el hombre y la mujer. Dios quiere habitar en ese único cuerpo. Dios no es puritano. El no quiere privarnos de algo que ya nos ha regalado: la experiencia extática del placer sexual. Dios desea que el placer sea consagrado, y eso sucede por medio del sacramento del matrimonio.

El Papa Juan Pablo II enseñaba la teología del cuerpo. El enseña qué significa para un hombre y una mujer estar creados a imagen de Dios, y cómo la unión perfecta del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo se refleja en la unión sexual entre el hombre y la mujer, y el niño que de ella proviene. Por tanto, y eso lo dice Benedicto XVI en su encíclica *Deus Caritas est*, el eros necesita la purificación. Para ser capaces de la entrega en el matrimonio, debemos librarnos del egoísmo. Eso no lo puede aprender nadie a través del consumo egoísta del sexo, sino a través de la espera, la maduración y la renuncia.

Por tanto, esperad a realizar la entrega corporal hasta que no se entreguen y unan vuestros corazones, y hasta que no digáis ante Dios y ante los hombres vuestro gran SI. En el tiempo de la espera, de la maduración personal, de la preparación, seréis la lámpara sobre el candelero. Al principio, por ese modo de vida, tal vez os considerarán unos extraños, pero os convertiréis en personas que serán la medida para sus amigos, hermanos y hermanas, familias. Sí, rechazaréis con anticipo coger lo que solamente en el matrimonio se convierte en la verdadera felicidad. Esa renuncia es una inversión para vuestro futuro. Renunciáis a poco para luego obtener mucho. Y así vais creando islotes luminosos de la cultura del amor y la vida.

### **¿Dónde estas tú?**

Tal vez en este momento sientes el deseo de emprender el exaltado camino del amor, pero a la vez el miedo de que eso podría ser demasiado difícil, o quizás del rechazo. Dependiendo de cómo vivas ahora, en ti prevalecerán diferentes sentimientos: un profundo asentimiento y alegre confianza, el incomprensible rechazo o la renuncia: erase una vez... pero si eso es imposible... los tiempos han cambiado. ¿Dónde estás tú, respecto a ello, en tu vida en este momento? Observemos desde cerca las tres posibles situaciones de la gente que no vive en el matrimonio:

1. **Si todavía eres virgen** tienes todas las puertas y las posibilidades abiertas, sea que estás solo o tienes novio o novia. Aunque la virginidad de la mujer se protege de manera especial, esa vale para los hombres también. No debes volver atrás, más bien sigue adelante con prudencia. Un día podrás decir a alguien: ¡Te he esperado a ti! El vestido blanco ante el altar expresará la verdad y se cumplirá la promesa del profeta Isaías: "Porque como se casa un joven con su doncella, se casará contigo tu hacedor, y con gozo de esposo por su novia se gozará por ti tu Dios." (Is 62,5) Vosotros que todavía vivís en la virginidad y no estáis seguros de si vais por buen camino, a vosotros os digo: *Sí, estáis en el buen camino. ¡Merece la pena esperar!* Todos los que emprendieron el camino equivocado se sentirían felices si pudieran estar en vuestro lugar. Vosotros lleváis un don precioso en vasijas frágiles.
2. **Tal vez vivís una relación amorosa fuera del matrimonio como marido y mujer**, pero por diferentes motivos no os atrevéis a decir SI. Usáis los contraceptivos para protegeros del embarazo. Juan Pablo II al respecto dice: el lenguaje del cuerpo miente. El cuerpo se entrega, pero se rechaza e impide su fertilidad. Si naciera un niño os haríais padres aunque

no estáis dispuestos a ello. Pensaríais incluso en el aborto. Acaso ¿no es una pena temerle a un niño durante tantos años, en vez de decir el SI el uno al otro y alegraros por el niño – el fruto de vuestro amor?

En ese caso hay tres posibilidades: 1. Dejaréis de tener relaciones sexuales para poder tomar una decisión clara. 2. Vuestra relación se romperá porque no es auténtica. 3. De esta relación pasaréis al matrimonio. Puede que salga bien, pero en la mayoría de los casos no es así. Los estudios demuestran que la estabilidad del matrimonio en las parejas que ya antes vivían juntos es menor de la media.

Os aconsejo: dejad de tener relaciones sexuales aunque os queráis, justamente porque os queréis; devolved nuevamente el uno al otro la libertad y tanto entre vosotros como con Dios aclarad si sois el uno para el otro o no.

3. **Tal vez has tenido una o más relaciones amorosas y ahora estás solo/a.** Todo eso fue por tu necesidad de cercanía y apoyo humano. Siempre existía el deseo de que el próximo/a será la persona que esperabas. Pero, ¿acaso las palabras “te quiero” no se desgastaron con el tiempo? ¿Qué influencia tienen en tu capacidad de relacionarte las repetidas decepciones y nuevos comienzos?

Independientemente de las heridas y culpas que llevas contigo, debes saber que estás libre. Puedes comenzar de nuevo. Es importante que tomes tu tiempo – y no lo midas en meses, sino en años – para purificar, fortalecer y modelar tu corazón, para aprender lo que es la amistad, para tomar el control sobre ti mismo para que un día puedas darte realmente a una persona. El mejor sitio para eso es justamente Medjugorje.

### **La buena noticia**

La buena noticia para ti es la siguiente: independientemente de la situación en la que te encuentres, puedes cambiar. Puedes lograr la pureza de nuevo. Nuestro Dios es misericordioso y se alegra más por la conversión de un pecador que por 99 justos. Los sacerdotes tienen la autoridad concedida de Dios para decirte: “Te absuelvo de tus pecados”. La Virgen Inmaculada y Pura se aparece aquí durante tanto tiempo para ofrecernos el don de la conversión. En tu vida se realizarán las palabras del profeta Ezequiel: “Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados; de todas vuestras impurezas y de todas vuestras basuras os purificaré. Y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo,…” (Ez 36,25-26)

Es posible que Dios te llame al celibato, a la vida consagrada. Seamos agradecidos a los religiosos y sacerdotes porque generosamente, y dispuestos al sacrificio, respondieron a la llamada de Dios. Ellos ya viven como esposos de Jesucristo, lo que un día todos viviremos en el cielo.

Recurrid a Dios en la oración. El nos ha llamado al amor y el nos dará la gracia de caminar por ese camino en comunión con El. Todo aquel que valientemente se decida a seguir ese camino lo hace no solo por sí mismo, sino por todos aquellos con los que se encuentre.

Estoy agradecida inconmensurablemente porque pertenezco a la Iglesia Católica, porque los sacramentos de la eucaristía y la confesión nos dan el acceso una y otra vez a la gracia y nos ofrecen la posibilidad de convertirnos. La Iglesia realmente es la madre que nos da lo que necesitamos.

No hace falta que seamos santos para poder trabajar para Dios, pero debemos estar inclinados a la santidad. Dios necesita a cada uno para que transmita su mensaje a todos los que viven “en tiniebla y en sombra de muerte”, especialmente a la gente de vuestra generación. Muchos no han oído hablar nunca de que existe el camino del amor.

Tú eres libre de decidirte por el bien, aquí y ahora. ¡La verdad te hará libre! ¡Tened confianza y sed valientes!

Deseo que todos vayáis por el camino del amor con un corazón alegre. No estamos solos en ese camino. La Virgen espera que la tomemos de la mano. Que Su bendición nos acompañe.

(Fuente: “Glasnik Mira”, Diciembre 2009., Nº12, Pág. 16-17; Traducción: Filka Mihajlj)